

Nuevos productos turístico-recreativos en áreas y estructuras minero-industriales. El caso de rutas y ecomuseos

Aldo Guzman Ramos



Docente de la Tecnicatura Superior en Turismo. Instituto Superior del Sudeste. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Centro de Investigaciones y Estudios Ambientales. Tandil [Buenos Aires], Argentina.

<aldo_ramos@hotmail.com>.

Guilhermina Fernández



Master en Gestión Pública del Turismo. Docente de la Tecnicatura Superior en Turismo. Instituto Superior del Sudeste. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Centro de Investigaciones y Estudios Ambientales.

Tandil [Buenos Aires], Argentina. <guilhermina_73@hotmail.com>.

Resumen

La cultura como identidad de un grupo social se encuentra en permanente evolución a partir de los cambios y transformación que sufre la sociedad. Dentro de la misma podemos considerar las áreas y estructuras minero-industriales, las cuales en las últimas décadas comenzaron a valorizarse para actividades turístico-recreativas. Considerando esto, el objetivo es presentar a las áreas y estructuras minero-industriales como recursos para organizar productos recreativos, que permitan recuperar espacios industriales abandonados o utilizar establecimientos industriales en funcionamiento pero que pueden incorporarse a este tipo de emprendimiento de desarrollo turístico. Para esto se desarrollarán dos tipos de productos en particular como son las rutas turísticas y los ecomuseos. La creación de diferentes productos recreativos puede permitir la reactivación de las economías locales por constituirse, en definitiva, en una nueva actividad económica, que no necesita de grandes inversiones sino que es preciso fundamentalmente pensar como constituirlos en recursos atractivos para el turista.

Palabras Clave

Recursos culturales, áreas minero-industriales, rutas turísticas, ecomuseos.

Tourist-recreational new products in areas and mining-industrial structures. The case of routes and ecomuseums

Abstract

The culture as identity of a social group is in permanent evolution from the changes and transformation that the society suffers. Inside the same one we can consider the areas and mining-industrial structures, which in the last decades begun to be valued for tourist-recreational activities. Considering this, the target is to present to the areas and mining-industrial structures like resources to organize recreational products, which allow to recover godforsaken industrial spaces or use industrial establishments in operation but that can join this type of emprendimiento of tourist development. For this two types of products will develop in particular how there are the tourist routes and the ecomuseums. The creation of various recreational products can allow the revival of local economies to be constituted, in the end, in a new economic activity, that does not require large investments but that it is necessary as fundamentally think establish in attractive resources for the tourist.

Keywords

Cultural resources, mining-industrial areas, tourist routes, ecomuseums.

Introducción

La cultura como manifestación identitaria de una comunidad o grupo social, a través de elementos materiales o inmateriales que tienen cierta permanencia en el tiempo, se encuentra en permanente evolución a partir de los cambios y transformación que sufre la sociedad. En dicho contexto se encuentran también comprendidas las áreas y estructuras minero-industriales, dentro de las cuales podemos incluir elementos inmuebles como las zonas de producción, de vivienda, etc., objetos muebles como las maquinarias, herramientas, archivos, etc., y podemos agregar los modos de vida de los trabajadores, el know how de los procesos productivos.

Considerando esto, el objetivo es presentar a las áreas y estructuras minero-industriales como recursos para organizar productos recreativos, que permitan recuperar espacios industriales abandonados o utilizar establecimientos industriales en funcionamiento pero que pueden incorporarse a este tipo de emprendimiento de desarrollo turístico.

Estos proyectos pueden ser inscriptos dentro del turismo cultural, segmento que en los últimos años esta aumentando en todo el mundo, producto de los cambios que esta viviendo la sociedad en general y el individuo en particular.

La creación de diferentes productos recreativos puede permitir la reactivación de las economías locales por constituirse, en definitiva, en una nueva actividad económica, que no necesita de grandes inversiones sino que es preciso fundamentalmente pensar como constituirlos en recursos atractivos para el turista. Lógicamente esto requiere de una organización, donde compartan responsabilidades tanto el sector público como el privado, pero siempre propiciando el mayor grado de participación social. De esta forma se puede, a través de las rutas turísticas, centros de interpretación, ecomuseos, etc., propiciar un desarrollo local sustentable, permitiendo así que ciertos espacios periféricos se integren a la economía.

Recursos culturales, símbolos e identidad

Los recursos culturales de un país, región o ciudad está constituido por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, resultado de un proceso histórico en donde la reproducción de las ideas y del material se constituyen en factores que identifican y diferencian a ese país o región y que pueden estar incluidos en actividades económicas o usos sin fines de lucro.

Los elementos relacionados con la herencia cultural, se encuentran referenciados hacia la historia y se enlaza con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales.

Son en definitiva una síntesis de los valores que otorgan identidad a una sociedad, que los reconoce como propios, implicando esto un proceso de reconocimiento intergeneracional de unos elementos (desde el territorio a la ruina) como parte del bagaje cultural, y su vinculación a un sentimiento de grupo (SANTANA, 2003). En ese instante el bien concreto estará a salvo, aunque sea momentáneamente y si bien su conservación no estará

garantizada, al menos la sociedad sentirá como propia su destrucción y pérdida, por lo que se sentirá más involucrada.

En la actualidad dentro de los recursos culturales se incluyen no solo los monumentos y manifestaciones del pasado (sitios y objetos arqueológicos, arquitectura colonial e histórica, documentos y obras de arte), sino también lo que se llama la cultura viva; es decir las diversas manifestaciones de la cultura popular (indígena, regional, popular, urbana), las poblaciones o comunidades tradicionales, las lenguas indígenas, las artesanías y artes populares, la indumentaria, los conocimientos, valores, costumbres y tradiciones, características de un grupo o cultura. Este último constituye el acervo intelectual: es decir, las creaciones de la mente, como la literatura, las teorías científicas y filosóficas, la religión, los ritos y la música, así como los patrones de comportamiento y la cultura que se expresa en las técnicas, la historia oral, la música y la danza. Es posible conservar trazas materiales de estos elementos en los escritos, las partituras musicales, las imágenes fotográficas o las bases de datos informáticas, pero no resulta tan fácil cuando se trata, por ejemplo, de un espectáculo o de la evolución histórica de un determinado estilo de representación o de interpretación.

Estos elementos son testigos de la forma en que una sociedad o cultura se relaciona con su ambiente. (CASASOLA, 1990). Forman parte del sistema de objetos y relaciones que se configuraron en otro momento y adquieren valor para el conjunto de la sociedad actual, que se vincula a ellos de otra manera. Entonces se constituyen por una porción del ambiente transformado incluyendo formas de organización social, relaciones entre los diversos sectores de la sociedad y de las instituciones sociales. Por otro lado cada sociedad rescata el pasado de manera diferente, seleccionando de éste ciertos bienes y testimonios los cuales están dotados de significado y son resignificados nuevamente.

De esta forma, los recursos culturales son el producto de un proceso histórico, dinámico, una categoría que se va conformando a partir de la interacción de agentes y diferentes situaciones, que obligan a obtener una mirada a largo plazo, tanto en la concepción como en el uso de los mismos.

Finalmente, la información también es un componente esencial, que implica saber cómo, cuándo y por quién ha sido utilizado, enriqueciendo nuestra comprensión del contexto humano del que procede. En ocasiones, la transmisión de este tipo de información es tan importante como la del propio objeto al que se refiere y de esta se obtienen elementos claves para su puesta en valor.

Estas manifestaciones y elementos son un reflejo de la respuesta que el hombre da a los problemas concretos de su existencia y su relación con el entorno; esto es lo que lo hace válido para el desarrollo sustentable.

Considerando lo expresado, en este trabajo abordaremos los elementos y espacios transformados por la actividad minera e industrial. En un esquema amplio podemos incluir los objetos inmuebles, (zonas de producción, de vivienda, etc.), los muebles (maquinaria, herramienta, los archivos, etc.) y a esto pueden agregarse los modos de vida de los trabajadores, el know how de los procesos productivos, asociados a la industria y a la minería como un verdadero sistema.

Este tipo de recurso cultural presenta tres ejes de gran importancia, que lo hacen merecedor de la elaboración de políticas públicas que apunten a su preservación y conservación:

- 1) Como conocimiento científico: permite la preservación de registros minero-industriales de gran interés científico y educativo.
- 2) Como manifestación sociocultural: la actividad tradicionalista minera-industrial, como herencia cultural de estos pueblos.
- 3) Como recursos turístico-recreativos: sitios de gran atractivo geológico-minero e industrial del sector, que generan fuentes de trabajo y mejor calidad de vida para los suyos.

Las actividades turístico-recreativas culturales en el siglo XXI

Las actividades turísticos-recreativas de tipo cultural han experimentado en las últimas décadas un crecimiento y dinamismo extraordinarios, lo que implica necesariamente la búsqueda constante de nuevos productos.

Después de la segunda guerra mundial el turismo de masas se afianzó en el mundo, pero hacia la década de 1980, comienza a generarse en el mundo una conciencia de tipo ecologista, de respeto hacia el ambiente y las culturas. Este fenómeno, relativamente reciente, implica que la cultura dejó de ser un placer de un grupo reducido para pasar a convertirse en una exigencia de un porcentaje importante de la población mundial.

Actualmente, las motivaciones para el uso del tiempo libre, además de las tradicionales que no han desaparecido, responden fundamentalmente a cuestiones relacionadas con el conocimiento, la identidad y la diversión. Son personas activas que demandan actividades y experiencias en los destinos, que les permitan estar en mayor contacto con la población y el espacio local. Por esta razón, la demanda de productos turístico-recreativos relacionados con la cultura o con formas de trabajo se ha ido configurando como uno de los componentes con mayor proyección del sector turístico y recreativo en las últimas décadas.

Estos cambios promueven toda una serie de motivaciones relacionadas a la cultura y propician el conocimiento y la diversión usando como recursos, por ejemplo murallas, calles, castillos, plazas, palacios, iglesias, museos, antiguas industrias, etc., así como otras manifestaciones como son: fiestas y gastronomía típicas, folklore o representaciones culturales contemporáneas: conciertos, exposiciones de arte, etc.

Como explica Maribel Rodríguez Achutegui (2002), [...]

“[...] el hombre contemporáneo ha hecho del consumo cultural una práctica generalizada dentro de sus hábitos de ocio y tiempo libre. Con esta práctica busca no sólo encontrar explicación a los fenómenos en sí, sino que pretende encontrarse a sí mismo, definirse como persona buscando referentes culturales propios o a través del contacto con otras realidades distintas” (RODÍGUEZ ACHUTEGUI, 2002).

En cuanto a los intereses desde una perspectiva cultural, la misma autora reconoce la existencia de tres tipos fundamentales:

- 1) *Histórico – nostálgico*: Se trata del gusto, un tanto romántico, de lo antiguo. Pueden disfrutar con ruinas, solamente por sus valores estéticos y simbólicos. No necesitan prácticamente ningún tipo de explicación o comunicación para salir satisfechos.
- 2) *Mecánico – moderno*: En este caso se trata del disfrute que se alcanza a través del conocimiento de los mecanismos que rodean al elemento cultural. Son aquellas personas que para salir satisfechos de una visita deben conocer el quién, cómo, cuando y fundamentalmente el porqué de las cosas. Están por tanto especialmente interesados en los procesos que llevan a que algo sea tal y como lo ve. Serán por tanto los que disfruten comprendiendo y viendo el funcionamiento de un molino, o los distintos sistemas de producción de una industria.
- 3) *Eco – deportista*: Se trata del interés y motivación especial hacia el medioambiente, paisajes, formas de vidas tradicionales, etc., lo que se une con el gusto por deportes de bajo impacto. Son aquellos que disfrutaban haciendo senderismo, alpinismo, etc.

La revalorización turístico-recreativa de las áreas y estructuras minero-industriales en el mundo

Considerando específicamente a las áreas y estructuras minero-industriales como recursos culturales para crear productos recreativos y turísticos, podemos decir que a lo largo del tiempo algunos espacios han encontrado en su herencia industrial y minera elementos que se han valorado en el mercado, desde el punto de vista arquitectónico, museístico y recreativo.

En Estados Unidos, desde finales de los años '70, existen iniciativas para valorizar algunas instalaciones industriales. Entre las más tempranas se encuentra la puesta en valor del núcleo manufacturero textil de Lowell, en Massachussets (1977), al que siguieron otras acciones diversas; como las fundiciones de Birmingham en Alabama. El viejo continente, aunque un poco más tarde y posiblemente interesados por las realizaciones norteamericanas, comienza a generar también proyectos en esta área. Y pese a no ser pioneros, como expresan Ibáñez y Zabala (2003), la iniciativa de recuperación de espacio o área industrial con mayor reconocimiento internacional es el Ironbridge Gorge Museum, ubicado en el valle del río Severn, región que fue el principal centro productor de hierro de Gran Bretaña. En 1959, los propietarios de la fundición de Coalbrookdale descubrieron el horno donde Abraham Darby utilizó por primera vez, en 1709, coque para fundir el hierro. Junto a este horno crearon un pequeño museo donde expusieron una muestra de los productos elaborados por dicha fundición. En 1968 la recién creada Fundación del Museo del Valle de Ironbridge se hizo cargo de este proyecto de difusión cultural, proponiéndose la recuperación del patrimonio industrial del valle, preservando el emplazamiento y las técnicas de producción. Comenzaron restaurando el viejo puente de hierro de fines del s. XVIII (The Iron Bridge) y en 1979 se inauguró el museo del hierro. Poco tiempo después, se concretó el proyecto de ecomuseo de Blits Hill, en torno a la reconstrucción de un pueblo típico de la época victoriana, con sus pozos de hulla, forjas y ladrillares. También se transformaron en museos la fábrica de cerámica de Jackfield y la de porcelana de Coalport. Además, se restauraron dos caserones de la familia Darby y varias viviendas obreras. Hoy en día recibe más de 300.000 visitantes al año, generando ingresos por millones dólares. (PUCHE, 1996). Por otra parte Alemania, desde mediados de los años '80, ha promovido la conservación de cuatro grupos de hornos altos del siglo XX: ejemplares aislados de Nuenkirchen y Hatigen y las plantas siderúrgicas de Duisburg-Meiderich y Völklingen. Este último fue el mayor

emporio manufacturero de perfiles metálicos de Alemania y tras su cierre en 1986 se han conservado todos los elementos del sistema productivo (6 hornos altos, 10 estufas, el sistema de transporte para la carga de los hornos, la planta de purificación y tratamiento de gas, depósitos de carbón, 4 baterías de coque, etc.), lo cual a partir de la promoción turística lo ha convertido en una importante fuente de beneficios económicos. Incluso la importancia de este sitio implicó, que en diciembre de 1994, la UNESCO lo proclamara Patrimonio de la Humanidad.

Otro país del viejo continente que ha generado proyectos en este sentido es Escocia, donde, por ejemplo, se han valorado las antiguas industrias del hierro en Dunaskin y Ayrshire, investigando la promoción de la herencia industrial regional para el desarrollo económico.

Ahora bien, el desarrollo de actividades turístico-recreativas a partir de estos recursos culturales no debe quedar reducido a sectores industriales, abandonados o antiguos. Como sostiene el geógrafo español Horacio Capel (1996)

“[...] desde mediados de los años '80 no solo los establecimientos industriales antiguos, sino las grandes instalaciones industriales y los establecimientos científicos se convierten en objeto de atención y visita. En esa relación aparecen museos científico-técnicos especializados (de la navegación, agrarios, de la radio, óptico, de la fotografía, del automóvil, del ferrocarril, de la artesanía, de dirigibles, de motocicletas, de la electricidad...), puentes de diversas épocas, faros, puertos, astilleros, estaciones de ferrocarril, líneas ferroviarias, ascensores de montaña, canales, esclusas, refinerías y otras instalaciones petrolíferas, molinos de vientos, diques secos, industrias textiles, forjas y herrerías, presas, teatros especialmente interesantes por sus estructuras escenográficas, grandes excavadoras, instalaciones aeroespaciales, campos de antenas parabólicas, estaciones de seguimiento de satélites, aeropuertos, acueductos, edificios equipados con energía solar, centros de investigación física, instalaciones de producción de energía a partir de procesos biológicos, centros de control de tráfico, fábricas de vidrio, instalaciones para el abastecimiento de agua potable, estaciones de tratamiento de basuras y de aguas residuales, campos de experimentación con biomasa” (CAPEL, 1996).

A partir de los casos mencionados y de otros muchos, podemos afirmar que en los últimos años han aumentado considerablemente, tanto por parte de la iniciativa privada como pública, el interés por la creación de productos recreativos y turísticos relacionados a los recursos culturales heredados de la actividad minero-industrial, lo que se ha traducido en un aumento de los proyectos para preservar y valorizar estas áreas, teniendo como uno de sus objetivos prioritarios el de ser una fuente de ingresos de las áreas deprimidas por causa del fin de una determinada actividad económica predominante.

Aunque cabe aclarar que muchas de estas experiencias se han asociado a proyectos de tipo educativo, no puede negarse el atractivo potencial de las instalaciones industriales y mineras para el desarrollo de actividades turísticas. Allí se pueden incorporar distintos procesos históricos de desarrollo, de evolución de las formas laborales, de cambios socioeconómicos presentes en determinada sociedad, por efectos de la urbanización fabril y/o de la incorporación de nuevas tecnologías.

Las áreas minero-industriales constituyen una oferta competitiva importante y original, respecto de otras de carácter tradicional, o complementaria de dicha oferta, contribuyendo a

aumentar los atractivos turístico-recreativos regionales, generando un movimiento en torno al desarrollo económico local.

Procesos que articulan maquinarias, hornos, plantas extractivas del pasado y del presente y sus respectivas unidades habitacionales, todos elementos que sin ninguna duda transformaron a los actores sociales, su cultura y el territorio mismo y que tienen un potencial para ser rehabilitados y convertidos en atractivos turísticos o recreativos, involucrando a la comunidad local.

Así, algunos de estos proyectos se pueden incluir dentro de los movimientos de dinamización territorial que en las últimas décadas proponen que es posible observar que los recursos del turismo, el ocio, la promoción cultural, natural y de cualquier tipo de atractivo con un cierto interés, integran una potencial estrategia de futuro en algunas áreas del interior. De esta forma

“[...] se contemplan estos recursos como una alternativa para un nuevo modelo de desarrollo local que ayude a superar un periodo de recesión económica, demográfica y social, consecuencia de la desaparición o el declive irreversible de las actividades productivas tradicionales, y de su no-sustitución por otras en breve” (LLURDES i COIT, 1995).

Incluso se apuesta a la integración entre diferentes unidades socioterritoriales funcionales a un sistema mucho más competitivo o dinámico que puede ofrecer sinergias positivas. Estos cambios se han visto favorecidos por transformaciones dentro del tiempo libre en general y del turismo en particular, tanto en la modificación del perfil del turista, por efectos del incremento de los niveles culturales, educativos y las mejores condiciones de vida; como cambios en las formas de concebir el tiempo libre, de revalorizar otros lugares, menos masificados y especiales, del agotamiento de destinos y productos tradicionales, etc. Esto ha significado que en la competencia para atraer este nuevo tipo de actividades alternativas se diseñen propuestas nuevas e imaginativas, en sitios no tradicionales y con valor histórico-cultural singular.

De esta forma algunos países, caracterizados por poseer y generar un turismo tradicional, intentan atraer a este nuevo tipo de turista interesado en otras alternativas, debiendo establecer otros medios de gestión dirigidos al mantenimiento y en algunos casos a la restauración de antiguas estructuras, como los complejos fabriles.

Para los países en vías de desarrollo implementar alguna de estas alternativas ha sido problemático, especialmente en el caso de las infraestructuras e instalaciones, puesto que es restringido el acceso a recursos económicos destinados a este tipo de actividades y también reducida o inexistente la jurisprudencia referida al resguardo de este tipo de recursos. Pero por otro lado las cifras indican que, por ejemplo, América Latina ha sido objeto de la elección de muchos flujos de turistas internacionales que han elegido sus manifestaciones culturales como elementos alternativos y en tal proceso pueden incluirse nuevos productos relacionadas a las áreas y estructuras minero-industriales.

Dicha reactivación es fundamental si se tienen en cuenta los potenciales peligros de destrucción, por falta de recursos, de vestigios industriales y mineros del siglo XIX y XX, tanto los que ya están abandonados como aquellos que se enfrentan actualmente a la dinámica de procesos de reconversión productiva y caída en los niveles de rentabilidad. En dicho contexto, la experiencia indica que no solo el visitante debe ser motivado a vivir estas

experiencias, sino también puede y debe involucrarse a la propia comunidad a través de actividades recreativas, que los lleven a vincularse con la gestión de estos recursos, que en definitiva le pertenecen, como herencia.

Así la creación de productos recreativos puede convertirse en un motor de desarrollo en áreas económicamente deprimidas, aunque deben adecuarse las instalaciones inactivas, tanto desde el punto de vista ingenieril como urbanístico, con una nueva funcionalidad didáctica y cultural.

Muchas de estas experiencias junto a otras modalidades como el ecoturismo, el agroturismo, el turismo de aventura, etc., han sido incluidas dentro de un turismo alternativo, definido por oposición al turismo masivo o convencional, que busca una relación más armónica con el ambiente, exige calidad y atención personalizada, además de nuevos productos.

Pero la implementación de una propuesta de estas características no se produce sin obstáculos. Se necesita desde luego una buena disposición de las empresas y entidades municipales, provinciales y nacionales, cuestión esta que presenta en la mayoría de los casos situaciones conflictivas y puja de intereses que pueden hacer fracasar las gestiones. Por ejemplo, la visita a establecimientos que están en actividad, podría ocasionar problemas y molestias en los procesos de producción o en ocasiones las instalaciones suelen no estar preparadas para ser visitadas. Por otro lado, y desde un punto de vista económico, la puesta en valor además de generar empleos directos e indirectos, mantiene una dinámica productiva que permite el mantenimiento edilicio de las plantas, así como el fortalecimiento de la imagen de la empresa en ciertos sectores.

Esto, revisado en un contexto mayor, puede significar la recuperación de espacios abandonados por la industria y la minería, incluso a partir del cambio del uso del espacio y su resignificación, permitiendo mediante la actividad recreativa, plantear la recuperación de áreas donde la pérdida de actividades productivas por agotamiento de los recursos naturales en algunos casos o por efectos de políticas económicas globales desde la década de 1980 y 1990, han dejado de proveer recursos, dando origen a la conformación de pueblos fantasmas. Manifestación de infraestructuras y construcciones representadas por unidades habitacionales o comunidades de fábrica, pueblos completos marginados, que luego del abandono de unidades productivas como los antiguos hornos caleros de las primeras décadas del siglo XX, no encuentran un camino a seguir o una estrategia en conjunto que permita escapar a la alternativa de emigrar, dejando parte de su historia. Así, desde estas construcciones manifestadas como una pesada herencia, de aparente escaso valor, se puede proyectar un nuevo tipo de desarrollo que revalorice las viejas estructuras ofreciendo un nuevo producto. Con el [...]

“[...] pasado industrial, es posible realizar emprendimientos cuyos objetivos deben ser culturales, haciendo accesible al público un patrimonio industrial de enorme potencial, sensibilizando a los visitantes con la diversidad y riqueza de la actividad industrial y los problemas medioambientales que las empresas extractivas han generado.

También educativos, dirigidos sobre todo a los niveles primarios y secundarios, despertando el interés de los jóvenes por las múltiples facetas de la ciencia, la tecnología y los procesos de cambio que dieron como resultado un sistema industrial y minero de enorme capacidad productiva” (PAZ y VISVEQUI, 2001).

Por lo tanto el desafío no es meramente un problema del responsable de la planta industrial o de la explotación minera, es una problemática social que va desde la propia concepción de un bien patrimonial para la comunidad, hasta su gestión y puesta en valor y la participación de diferentes sectores que ocupan ese territorio.

Al respecto es necesario considerar que no solo es importante recuperar las áreas y estructuras de la actividad minero-industrial, también es fundamental incluirlo en el espacio, porque como expresa Jacques Lecours (1999)

“[...] si el territorio es el soporte fundamental de la industrialización, hay que comprender al territorio para comprender la industrialización. En la interpretación y la puesta en valor del patrimonio industrial se debe tener en cuenta a su vez, el contexto espacial y temporal más amplio posible, intentando mostrar, luego el contexto global donde han funcionado y funcionan distintas empresas. El sistema industrial es transformador no solo de productos sino de las sociedades que se han involucrado con el, y que desde esa posición han tejido redes sociales” (LECOURS, 1999).

Pero, pese a considerar a estos espacios como un importante recurso turístico y recreativo, es necesario considerar que existen situaciones o factores que impiden en ocasiones activar a los bienes mineros e industriales. En tal sentido Dietrich Soyez (CAPEL, 1996) señala que las principales barreras que se presentan son:

- 1) *Cognitivas*: como la idea de que la industria no es un bien cultural, no tiene valores estéticos, no es interesante, o que la visita a ese tipo de instalaciones no es elegante.
- 2) *Económicas*: los dueños de las instalaciones obsoletas pueden pensar que es más rentable vender la maquinaria como chatarra, o enajenar el terreno, o dedicar el edificio a otras ocupaciones; hay también dificultades para el cambio de funciones, y es elevado el coste de la restauración.
- 3) *Legales o administrativas*: derivadas de las competencias poco claras sobre las actuaciones a realizar; o físicas, relacionadas con la lejanía de algunas instalaciones respecto a las rutas turísticas tradicionales, e incluso con relación a potenciales accidentes.

Algunas o todas estas barreras están presentes en muchos casos en los países de América Latina, por lo que aún el desarrollo de actividades recreativas relacionadas con la historia y la actividad industrial son escasas y de tratamiento muy reciente, más aún cuando se trata de su puesta en práctica.

Proyectos turístico-recreativos

Como fue expresado, las áreas y estructuras minero-industriales, como bienes culturales son recursos sociales y económicos y los restos físicos de ese pasado o los establecimientos que se encuentran en funcionamiento, son potencialmente recursos para el desarrollo de actividades recreativas.

La puesta en valor del recurso histórico encerrado en la industria y minería, puede ser una herramienta de desarrollo local y los proyectos de reutilización pueden constituir un eje estratégico de crecimiento regional.

La activación recreativa y turística de las estructuras y áreas minero-industriales puede realizarse de diferentes formas lo cual permitiría un mejor aprovechamiento de los recursos. Los proyectos de uso pueden plasmarse a través de *rutas turísticas*, circuitos urbanos y/o periurbanos, centros de interpretación, museos al aire libre, *ecomuseos*, etc.

Considerando el aprovechamiento que puede realizarse del recurso minero-industrial, este se produce básicamente en los siguientes cinco grandes sectores:

- 1) *Área de extracción*: a cielo abierto, subterránea e instalaciones de apoyo.
- 2) *Área de tratamiento del material*: depósitos, lavado, clasificación y
- 3) *Transporte*: fluvial y marítimo o terrestre.
- 4) *Uso social y administrativo*: viviendas de los trabajadores, equipamientos, oficinas, etc.
- 5) *Zonas industriales*: estructuras, maquinarias pesadas y livianas, etc.

A continuación se desarrollaran dos tipos de propuestas que pueden realizarse para activar desde una perspectiva recreativa a los recursos minero-industriales.

Rutas turísticas minero-industriales

Como la actividad minero-industrial adquiere diversas manifestaciones espaciales, tanto por su integración vertical u horizontal, en diferentes circuitos productivos, como por la presencia de factores de localización que las agrupan bajo ciertos modelos de economías de aglomeración o de escala, a continuación se presenta el uso turístico-recreativo de los recursos culturales industriales a partir de la organización de rutas turísticas, considerando fundamentalmente que este mecanismo puede ser un motor de desarrollo local, tanto urbano como rural.

A raíz de lo expresado, es necesario en primer lugar definir que es una ruta turística, como se constituye y quienes la conforman.

Una ruta turística se compone de un conjunto de locales, en nuestro caso de establecimientos industriales y/o mineros o construcciones relacionadas a la producción, organizados en forma de red dentro de una región determinada y que estando debidamente señalizadas, suscitan un reconocimiento de interés turístico (CHAN, 1994).

Las rutas se organizan en torno a un tipo de actividad industrial y/o minera que caracteriza la ruta y le otorga su nombre. La ruta debe ofrecer a quienes la recorren una serie de placeres y actividades relacionadas con los elementos distintivos de la misma. Debe presentar una imagen integral a partir de la complementariedad entre sitios, servicios, atractivos y lenguaje comunicacional. En el proceso de puesta en marcha de una ruta es importante definir objetivamente cuales son las condiciones para su funcionamiento, implicando a los actores locales que potencialmente podrían pertenecer a ella en la definición de las actividades que van a desarrollar en su ámbito. Cabe aclarar que si la población local no esta interesada en el proyecto, la posibilidad de éxito de un proyecto de desarrollo endógeno es casi nula, por esto es primordial generar en principio un ámbito de participación social, que si bien estará guiada por expertos, debe considerar verdaderamente los intereses de la sociedad local para evitar la implantación de proyectos no deseados. Los establecimientos que se adhieren están obligados a respetar una serie de criterios que van desde el interés turístico de la

actividad desarrollada hasta los servicios prestados, pasando por la calidad de las infraestructuras disponibles, que deberán ser fijadas de común acuerdo, considerando la demanda turística. Estos suponen a priori, que una ruta turística es posible en la medida de su rentabilidad a corto, mediano o largo plazo, dependiendo de los intereses. De lo contrario es muy difícil involucrar al empresariado. En definitiva, para el caso particular analizado, la ruta es un itinerario que permite reconocer y disfrutar de forma organizada el proceso productivo industrial (en el medio urbano o rural), como expresión de la identidad cultural, de una región o de toda una nación.

La organización de rutas turísticas a partir de áreas y estructuras minero-industriales puede permitir:

- Consolidar la cultura productiva regional.
- Dinamizar las economías regionales y locales.
- Sensibilizar y concientizar de la importancia de la minería e industria para recuperar la identidad de los pueblos.
- Incorporar a los grandes circuitos nacionales otros circuitos turísticos localizados en espacios marginados.
- Preservar los restos de la actividad minero-industrial y dar a conocer condiciones de trabajo y procesos técnicos-productivos, actuales y pasados.
- Promover el desarrollo productivo local a partir de un Plan Estratégico para los recursos minero-industriales y su valoración turística.

Las rutas se conforman con los empresarios y/o personal que deben recibir a los visitantes en sus establecimientos, brindándoles diferentes servicios e información. Esto puede ser provisto por alguna persona y/o por cartelería y folletos disponibles para el visitante.

Entre los elementos que caracterizan a una ruta pueden mencionarse los siguientes:

- Una producción o actividad particular que la distingue de otras (Por ejemplo: La Ruta de los establecimientos textiles).
- Un itinerario desarrollado sobre la base de la red vial u otro tipo de comunicación (Por ejemplo: una ruta de aserraderos a orillas de un río puede ser recorrida por algún tipo de embarcación como un catamarán)
- La existencia de una normativa para el funcionamiento y control de los elementos integrantes del proyecto.
- Una organización local que brinde información sobre la ruta, en la cual participaran personas relacionadas directamente a la actividad industrial o no. Asociado a un sistema de promoción.
- Un sistema de señalización de la ruta.
- Un mapa conteniendo información explicativa sobre la misma.

Ecomuseos

En ocasiones no es posible la creación de rutas y entonces es posible revalorizar el recurso de una forma “puntual”, por ejemplo, a través de los denominados ecomuseos.

El concepto de ecomuseo en numerosas ocasiones se ha prestado para confusión, porque el prefijo *eco* usualmente hace referencia a temáticas relacionadas con la ecología y el ambiente. Sin embargo cuando nos referimos a los ecomuseos, este prefijo debemos entenderlo en el sentido griego de la palabra *oikos* (casa), quedando establecida así la relación con la historia y la identidad local que se conserva y se mantiene viva en estos espacios.

El nacimiento de los ecomuseos podemos situarlo en las ciudades del norte de Francia, Le Creusot y Montçeau-les-Mines. En estos lugares la actividad económica había disminuido considerablemente debido a la reconversión industrial de posguerra. La explotación de las minas de carbón y la siderurgia en la región industrial, estaban ocasionando desempleo y la consecuente migración de su población hacia otras zonas con mejores expectativas. Esta situación hizo pensar en la idea de recuperar espacios industriales abandonados y crear un museo que preserve la historia de la región y de sus habitantes, involucrando a estos en el nuevo proyecto. Así surgió L'Écomusée de la Creusot-Montçeau-les-Mines, manejado en forma conjunta por un grupo de especialistas en museos y por los habitantes de la región.

De esta manera el concepto de ecomuseo, introducido por el museólogo francés Hugues de Varine en 1971, quedó definido como un [...]

“[...] centro museístico orientado sobre la identidad de un territorio y sustentado en la participación de sus habitantes, que ayuda al crecimiento del bienestar y del desarrollo de la comunidad”.

Otras definiciones posibles de citar son la del *Natural History Committee* del ICOM (International Council of Museums) que define al ecomuseo como [...]

“[...] una institución que gestiona, estudia y valora (con finalidades científicas, educativas y en general, culturales) el patrimonio general de una comunidad específica, incluido el ambiente natural y cultural del medio” [...]

[...] y la elaborada por la Red Europea de los Ecomuseos la cual expresa que [...]

“[...] un ecomuseo es un proceso dinámico con el cual las comunidades preservan, interpretan, y valorizan su patrimonio para el desarrollo sostenible. Un ecomuseo se funda en un acuerdo con la comunidad”.

De estas definiciones podemos extraer tres componentes: el propio *museo*, el *territorio*: no sólo la superficie física, sino también los elementos ambientales, culturales y sociales que definen un patrimonio local determinado y por último la *comunidad e instituciones locales* que son las que tienen el compromiso de ocuparse y desarrollar el futuro del territorio.

El ecomuseo es un vehículo para la participación cívica en la proyección y en el desarrollo colectivo.

Con este fin, el ecomuseo se sirve de todos los instrumentos y los métodos a su disposición con el propósito de permitir al público comprender, juzgar y gestionar, de forma responsable y libre, los problemas con los que debe enfrentarse. En esencia, el ecomuseo utiliza el lenguaje del resto, la realidad de la vida cotidiana y de las situaciones concretas con el fin de alcanzar los cambios deseados.

El ecomuseo es una realidad que debe nacer y crecer por deseo de la comunidad, lo cual implica la no imposición por parte de agentes externos, que solo deben prestar apoyo profesional para organizarlo, por esto es necesario la conformación de una responsabilidad compartida en todos los niveles de la comunidad para lograr la construcción del mismo. La participación de la población que habita el territorio donde se desarrolla el ecomuseo es fundamental para la toma cotidiana de decisiones que eviten situaciones conflictivas, inscribiéndose este en un proceso participativo de aprendizaje. Por lo que organizaciones, instituciones, expertos, etc., deben solo cumplir un papel de apoyo, sin perjudicar el papel protagónico de la comunidad, cumpliendo fundamentalmente tareas de investigación (cultural, ambiental y económica) para mantener el control sobre la evolución del ecomuseo y apoyando las necesidades de formación, tanto del personal del ecomuseo, como los voluntarios y operadores económicos, con el fin de armonizar métodos y lenguajes que permitan compartir el proyecto de forma completa.

Los ecomuseos no solo rescatan la memoria, sino que por su relación con el territorio, se constituyen en un vínculo entre pasado, presente y futuro, intentando actuar como barrera contra el avance de la globalización, que genera una pérdida de las identidades locales. Esta forma de organización territorial puede contrarrestar y crear condiciones alternativas a estas situaciones establecidas a nivel mundial, valorizando los bienes culturales y los paisajes urbanos dentro de un modelo de desarrollo local sustentable.

Las ventajas que pueden considerarse en el desarrollo de ecomuseos relacionados al sector minero-industrial son las siguientes (ABAD, 2004, p.16):

- La musealización de la actividad minera e industrial recupera un pasado y un paisaje olvidados que sirve de soporte para la identidad de lugares concretos.
- Se recupera una estética crecientemente valorada y que muchas veces solo se presenta con el cese de la actividad; es la llamada "estética de la desindustrialización".
- La conservación afecta tanto al contenido como al continente de los museos industriales y aumenta el valor de estos espacios culturales.
- Permite un uso público dirigido tanto a los visitantes externos como a la comunidad local, debiendo tener este último un protagonismo especial.
- Se pueden incorporar las experiencias personales de los antiguos trabajadores y convertir su memoria y conocimientos en uno de los principales activos de la visita.
- Dinamiza económicamente aquellas áreas afectadas por el cierre de industrias y la pérdida de empleos. La recuperación de estos elementos puede ser el único de un nuevo desarrollo completamente distinto del tradicional en el que el turismo se convierte en uno de los sectores principales.
- Las colecciones de objetos tienen una unidad que suele faltar en otro tipo de museos.
- Estos museos permiten la aplicación de numerosas claves temáticas: arqueológica, técnica, socioeconómica, productiva, etc. Y presentar en todos los casos el mismo carácter didáctico que los museos convencionales ya que ayudan a comprender a las generaciones actuales las técnicas de producción y organización del pasado industrial.

Los ecomuseos, representan e intentan preservar y dinamizar principalmente los vínculos entre los actores sociales locales y su territorio. Este objetivo solo puede cumplirse mediante

un proceso de participación social, que implique un continuo aprendizaje, contando con la ayuda de expertos, que solo deben orientar a la comunidad y no intentar imponer sus ideas, pues los ecomuseos son construcciones propias de cada sociedad.

Finalmente es importante destacar que pueden constituirse en una estrategia válida para aquellos espacios que están sufriendo procesos de degradación y estancamiento, producto de crisis socioeconómicas. Esta es una realidad que, lamentablemente, encontramos en innumerables casos en nuestro continente, por lo cual los ecomuseos pueden contribuir para contrarrestar esta situación, al tiempo que permitirían preservar rasgos identitarios locales de ese territorio.

Factores a considerar en proyectos de rutas temáticas y ecomuseos

Para las dos opciones desarrolladas, tanto las rutas como los ecomuseos, es necesario definir ciertas estrategias a seguir, tanto por parte de los gobiernos, como del sector privado y la comunidad. El **sector público** debe crear las condiciones para favorecer la **participación social** de todos actores involucrados, por ejemplo a través de un marco normativo, estímulos fiscales, etc.

Los **ciudadanos** y el **sector empresarial** deben participar en la propia recuperación de las áreas industriales y mineras abandonadas dentro del paisaje urbano o en el medio rural o en la utilización de establecimientos que están funcionando y de esta forma pueden aumentar sus ingresos.

Así, es necesario **involucrar al gobierno nacional, provincial, municipal**, con las **comunidades locales y los propietarios de los inmuebles** para recuperar las áreas y estructuras minero-industriales y reutilizarlas con fines recreativos y turísticos.

A la par de esa búsqueda de articulación de los distintos sectores, es fundamental realizar un **estudio sistemático de los recursos** industriales y mineros para evaluar particularidades, diversidad y potencial como recurso recreativo-turístico. En este punto existen numerosos trabajos desde distintas disciplinas como la arquitectura, antropología, diseño industrial, historia, etc., pero, en muchos casos, sin relación entre ellos, ni con la actividad turística en la mayoría de los casos.

La revalorización de estos espacios requiere de un **trabajo interdisciplinario**, con objetivos comunes. En este caso vinculados al valor turístico de ese elemento y de su integración con otros elementos y con un mercado potencial. En las últimas tres décadas, la arqueología industrial, ha realizado importantes aportes, explicando a la industria en su contexto social y la importancia de la revitalización de las viejas y nuevas arquitecturas industriales. Pero el inventario a realizar implica considerar todo el conjunto de elementos preindustriales e industriales, así como las obras públicas, vinculados al desarrollo industrial, es decir, todos aquellos testimonios del trabajo industrial y un análisis y caracterización de procesos productivos, de capacidades técnicas, formas de organización del trabajo y los entornos espaciales asociados (Ejemplo: Barrios obreros).

En términos generales se reconocen algunos sectores:

- La industria agroalimentaria (molinos y fábricas de harina, bodegas, azucareras, fabricas de pastas, galletas, chocolates, conservas, etc.).

- La industria textil (fábricas de seda, algodón, mantas, cesterías, etcétera).
- La industria de la construcción y derivados (hornos de cal y yeso, cementeras, fábricas de ladrillos y cerámicas, aserraderos, etcétera).
- La industria química (fábricas de tabaco, curtidos, jabón, explosivos, papel, etc.).
- La industria extractiva y minera (salinas, canteras, instalaciones mineras, etc.).
- Otras industrias (metalúrgica, imprenta, vidrio, etc.).
- Los servicios, comunicaciones y obras públicas (mercados, mataderos, lavaderos, centrales eléctricas, presas, canales, estaciones de ferrocarril, puentes, etc.).

El problema de la falta de estudios es grave porque la conservación de las áreas y estructuras minero-industriales por el hecho de constituir la identidad de una comunidad no es suficiente y en ocasiones es necesario presentar un plan de preservación y conservación que incluya algún tipo de uso, el cual debe implicar un ingreso económico, tanto de forma directa como indirecta.

De esta manera se pretende un **desarrollo integral** que haga productiva la inversión en la recuperación de los recursos, impulsando la economía local y garantizando un **desarrollo sustentable**. Así, la adecuada conformación y promoción de productos temáticos de la actividad industrial y minera podrían posibilitar la activación de recursos económicos, la creación de empleo y el conocimiento, por parte de turistas y visitantes, de formas de vida y trabajo que representan diversas identidades.

Por otro lado este tipo de programa de desarrollo permitiría recuperar y conservar la herencia de estas actividades con el fin de mantener y/o reconstruir la memoria e identidad colectiva de cada localidad, por ser los establecimientos industriales y las áreas mineras el escenario de la formación de una identidad y cultura del trabajo minero-industrial.

Los productos recreativos basados en recursos relacionados a la actividad minero-industrial pueden:

- Diversificar y mejorar la oferta turístico-recreativa.
- Aumentar la calidad de los productos ofrecidos.
- Colaborar en la adecuación de la oferta a la demanda existente, logando así una diferenciación competitiva.
- Propiciar la desestacionalización de la demanda.
- Fortalecer e integrar los productos a la estructura empresarial, principalmente PyMEs.
- Mejorar la información y señalización turística y hacer uso de la interpretación, como una herramienta para acercar de una forma atractiva los recursos culturales a los visitantes.

Reflexiones Finales

No es suficiente decir que proteger y conservar áreas y estructuras minero-industriales es fundamental por ser parte de nuestra identidad como sociedades e individuos, porque lamentablemente esto, en ocasiones, no es posible, por vivir en un mundo regido pura y

exclusivamente por las normas del mercado libre, reduciendo todo simplemente a los beneficios económicos. Frente a esto, solo quedan dos caminos, enfrentarnos a este modelo en una lucha desigual, aunque sumamente noble, pero que en la mayoría de los casos termina siendo infructuosa, o intentar generar planes que permitan salvaguardar estos espacios, o por lo menos una parte de los mismos, incorporándolos a la economía a partir de las actividades recreativas, la cual permite utilizarlos sin la necesidad de realizar transformaciones significativas.

Esto no significa "rendirse" a los vaivenes del sistema económico, ni tampoco intenta ser una receta para acomodarse al modelo económico, sino más bien pretende ser una propuesta, compleja, para resguardar parte de los recursos culturales existentes relacionados a la actividad minera e industrial y al mismo tiempo generar ingresos para innumerables comunidades que han quedado fuera de las ventajas que puede implicar la economía global.

En esta línea, el turismo y las actividades recreativas en general, pueden ser un elemento que permita la dinamización y la búsqueda de rentabilidad de las infraestructuras y elementos asociados a la industria y a la minera. Para los proyectos turístico-recreativos esto significa un enorme desafío no solo por el reto que implica su puesta en valor sino también porque se convierten en guardianes, dependiendo de estos el resguardo y la permanencia, el respeto y cuidado de bienes que pertenecen a tres momentos que se conjugan en estos recursos culturales, el pasado, el presente y el futuro traducido este último, en la concepción de un legado.

Referencias

AMADASI, Enrique (comp.). **Política Turística Argentina, Bases para su reformulación**. LADEVI Ediciones. Buenos Aires. 1999.

BAÑEZ, Maite y ZABALA, Mar. **El patrimonio industrial vasco**. Consejo Vasco de Cultura. 2003.

CANDELA, P.; CASTILLO, J., Y LÓPEZ GARCÍA, M. "El patrimonio industrial y la memoria del trabajo en la Comunidad de Madrid". En dossier monográfico del **Bulletí d'Arqueologia Industrial i de Museus de Ciència i Tècnica**. pp. 1-9. 2001.

CAPEL, Horacio. **El Turismo Industrial y el Patrimonio Histórico de la Electricidad**. Publicación del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla. 1996.

CARVAJAL, D. y GONZÁLEZ, A. **Patrimonio minero y cierre de minas**. Universidad de Huelva. España. 2002.

CASASOLA, Luis. **Turismo y ambiente**. Editorial Trillas. México. 1990.

CHAN, Néida. **Circuitos turísticos. Programación y cotización**. Librerías Turísticas. Buenos Aires. 1994.

LECOURS, Jacques. **L'Insertion du Patrimoine Industriel Dans L'Infrastructure Touristique: problemes d'attrait et d'authenticité**. Université du Quebec. Canadá. 1990.

LLURDES I COIT, Joan. **El Turismo de Patrimonio Industrial y Minero. Una experiencia de turismo interior explotada en el Estado español.** Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Barcelona. España. 1995.

MARTÍN DE LA ROSA, Beatriz. Nuevos turistas en busca de un Nuevo producto. El patrimonio cultural. **Revista Pasos.** Vol 1 N° 2. <[http:// www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org)>.

PARDO ABAD, C. La reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica al turismo industrial. En **Treballs de la Societat Catalana de Geografia.** N° 57, pp. 7-34. 2004.

PAZ, Carlos y VISVEQUI, Raúl. **Turismo Industrial y Patrimonio Cultural en Olavarría. El pasado de la industria minera como potencial turístico.** GIAAI. NURES. Facultad de Ciencias Sociales. UNCPBA. 2001.

PUCHE, O. y MAZADIEGO, L. F. Conservación del patrimonio minero metalúrgico español: actuaciones recientes y propuestas. **Tecnoambiente.** 69. pp. 39-43. 1997.

RAMOS, Aldo y FERNÁNDEZ, Guillermina. Patrimonio industrial y turismo cultural: El caso de la industria cementera Loma Negra (Barker. Benito Juárez. Buenos Aires). En **Patrimonio Industrial. Fuerza y riqueza del trabajo colectivo.** CICOP. Buenos Aires. pp. 17-26. 2003.

RODRÍGUEZ ACHUTEGUI, Maribel. El turista cultural y las ciudades históricas. En **Boletín del IAPH.** Andalucía. 2002.

SANTANA, Agustín. Editorial **Revista PASOS.** N°1. Disponible en <<http://www.pasosonline.org>>. 2003.